

ANA CABANA

La derrota de lo épico

Valencia, PUV, 2013, 316 pp.

«Ni el pasado ha muerto», escribía Antonio Machado y apostillaba: «no está el mañana –ni el ayer– escrito». Con esas palabras el poeta defendía el carácter imprevisible y abierto del futuro pero también la propia vitalidad del tiempo pretérito –que muda de aspecto y condición continuamente–. Así, como sostiene Enzo Traverso, «*pasado y futuro se cruzan y dialogan en el presente*» lugar donde «se fabrican y reinventan permanentemente». Una sentencia que indica que la labor historiográfica es parte de los usos políticos del pasado pero, también, que es desde la perpetua cotidianidad –el presente– desde donde asignamos y fabricamos nuevos sentidos, significados y preguntas al pasado. Así, frente a lecturas épicas, sólidas y acabadas del pasado gana terreno otra consciente de la liquidez, limitaciones y tamices de la disciplina historiográfica. Cada generación, cada coyuntura del devenir pregunta al, e interpreta del, pasado nuevas cuestiones con ánimo y perspectivas distintas a las de sus predecesoras. La obra de Ana Cabana, en general, y *La derrota de lo épico*, en particular, es un ejemplo de ello.

Miembro del grupo de investigación HISTAGRA (*Historia Agraria y Política no mundo rural. Séculos XIX e XX*), la autora ha conseguido una voz propia en los más recientes debates de la historiografía sobre la dictadura. «Minar la paz social...», «De imposible consenso...» o *Xente*

de Orde –el primero de estos títulos le sirvió para ganar en 2005 el VII Premio de Jóvenes Investigadores de la AHC– son algunas de sus más notorias aportaciones. Éstas se ven ahora completadas, y ganan en profundidad, con la aparición de *La derrota de lo épico*. Una monografía reelaborada a partir de las páginas de *Entre a resistencia e a adaptación. A sociedade rural galega no franquismo (1936-1960)* –tesis doctoral que la autora defendió en 2006– dedicadas al análisis de las actitudes de disconformidad con el franquismo. El resultado es una magnífica obra que reúne las cinco principales características de la tercera generación de investigadores del franquismo: 1) Influencia de James Scott e interés por la infrapolítica de los subalternos, 2) Perspectiva comparada y/o glocal, 3) Fuerte impronta culturalista y de la memoria, 4) Atención preferente al mundo rural y a la vida en los municipios y comarcas de la periferia real 5) Implicación en el debate sobre las actitudes sociales y la opinión popular bajo las dictaduras...

El objetivo principal de *La derrota...* es desdibujar el muy asentado tópico del campesinado gallego como un sujeto colectivo sumiso y afín al régimen franquista. Para conseguir este propósito la autora se sirve del instrumental teórico del antropólogo norteamericano James Scott –especialmente del concepto de *armas de los débiles* y la diada *discurso público/discurso oculto*–, de los debates surgidos a partir del impacto en la historia social de las dictaduras de la historia de la vida cotidiana y el uso de fuentes orales –especialmente en la Alemania nazi, el Portugal de Salazar y en la Unión Soviética–, de las principales aportaciones de los teóricos de la acción colectiva –Donatella Della Porta, Charles Tilly, Sidney Tarrow, Bert Klandermans...– y, cómo no, de la más reciente historiografía nacional e internacional sobre campesinado y mundo rural. Este utillaje teórico y conceptual se despliega sobre las abundantes, y muy diversas, fuentes primarias consultadas –procedentes de archivos estatales, regionales, provinciales y locales– ofreciendo como resultado un discurso

histórico original que no sólo consigue arrumbar con el tópico mencionado sino que muestra al lector el potencial de leer, escuchar y narrar contextualizada y cualitativamente las fuentes escritas y, sobre todo, orales.

La derrota de lo épico se organiza en torno a cinco capítulos –1) *La resistencia: de organización política a movimiento civil* 2) *Trazos definidores de la resistencia en la Galicia rural* 3) *Las actitudes de una inmensa mayoría* 4) *La práctica clandestina de la solidaridad* y 5) *La resistencia simbólica*– seguidos de unas breves y claras conclusiones. En el primer capítulo la autora resume, y presenta, las principales tesis de James Scott para, a continuación, explicar, a grandes rasgos, el debate sobre la Resistencia/resistencias en la historiografía de las dictaduras europeas. Cabana toma partido por aquellos que no sólo consideran tal «*a la actividad política y organizada de determinados grupos*» sino también para

las actividades que denotan ausencia de consentimiento con el régimen o sus actuaciones y que son actividades más simples, más mundanas, si se quiere, hechos aislados que frustraban a la dictadura en algún ámbito (pág. 32).

El segundo apartado (*Trazos definidores...*) comienza explicando la necesidad de valorar las prácticas de resistencia en relación con el Estado contra el que se desarrollan –y su capacidad coercitiva– así como con el contexto social y culturas políticas y de movilización social heredadas. Más adelante narra la evolución y los principales motivos y formas de la protesta desplegados en el agro gallego entre los 40 y 50 –Segunda Guerra Mundial, hambre e intervención económica, connivencia de las autoridades...– para, finalmente, concluir que dada la gran variedad de formas de resistencia civil se hace necesario la creación de un *bestiario* que ordene y catalogue las diferentes casuísticas a fin de establecer comparaciones con otras regiones españolas y europeas (pág. 80). Precisamente a esa labor se consagra el tercer capítulo –el más extenso y analítico–. En *Las actitudes de una inmensa mayoría* se establecen cuatro categorías

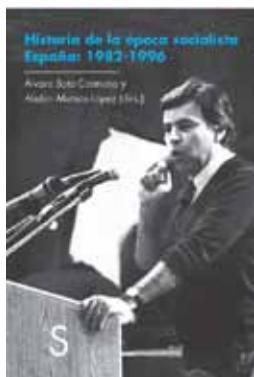
de resistencia –*abierta, no dirigida, institucionalizada e implícita*– y además se explica el significado de las tres formas principales de resistencia civil –*disensión, transgresión y protesta*– para, partiendo de las mismas, analizar las diferentes casuísticas de resistencias incluyéndolas bien en cada una de las diferentes categorías propuestas o bien explicando su carácter híbrido por pertenecer a más de una de las mismas como «*elevantar un pleito a alguna disposición legislativa, ejemplo de conflicto abierto e institucionalizado*» (p. 84).

El cuarto bloque abandona las formas más sutiles de resistencia para ahondar en el conocimiento de una de las más claras muestras de oposición o antifranquismo: *la Guerrilla*. Sin embargo la atención preferente no se dirige tanto hacia aquellos que se *echaron al monte* para huir de la represión o para plantar cara a la dictadura como hacia aquellos otros que, aun viviendo en sociedad, les prestaban ayuda y/o actuaban como enlaces. Así, el análisis de este bloque se centra en las redes de apoyo a la guerrilla –*la Guerrilla del Llano*– atendiendo, fundamentalmente, a la construcción y funcionamiento de las mismas en función de su carácter. Para ello se distingue entre cinco tipos –1) *Familiares* 2) *Vecinales o de amistad* 3) *Ideológicas* 4) *Humanitarias* y 5) *Interés económico*– que posteriormente pasan a ser analizadas con ejemplos de caso abordados en profundidad. El quinto y último capítulo es, probablemente, el más novedoso y atractivo. En él aborda las resistencias simbólicas y la conexión/adaptación entre las culturas tradicionales y campesinas y las muestras de disenso a través de rumores, coplillas, canciones, romances, chistes o, incluso, los códigos de la cultura popular funeraria.

En síntesis, *La derrota de lo épico* es una muy recomendable lectura que no sólo clausura la imagen del campesinado gallego como fiel y adicto a la dictadura del general Franco sino que ofrece una nueva visión de la historia social de España entre 1939 y 1959. Una línea sólida y que ya cuenta con bibliografía suficiente como para dirigirla a públicos más amplios que los

especialistas españoles —como la historiografía internacional sobre dictaduras o el gran público de habla hispana—. Ambos están muy necesitados de trabajos escritos en un tono, lenguaje e idioma que puedan entender y que incluyan los nuevos debates y aportaciones de la historia social del franquismo. Probablemente, éste sea uno de los retos que los nuevos especialistas en la dictadura, y Ana Cabana es una de ellos, deban emprender sin demora.

Óscar Rodríguez Barreira
UAL



ÁLVARO SOTO CARMONA Y ABDÓN MATEOS LÓPEZ (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Sílex Ediciones, 2013

Cuando están recién apagados los últimos ecos de las luchas políticas habidas durante los gobiernos de Felipe González y parte de su legado aún permanece, aunque visiblemente demediado, comienzan a aquilatarse trabajos historiográficos que aportan explicaciones sobre tan intenso y crucial periodo. El libro que nos ocupa, profundiza la brecha abierta por textos madrugadores como *Transición y cambio en España, 1975-1996* (Alianza, 2005), firmado por Álvaro Soto.

El volumen, porticado con una breve introducción, está constituido por una treintena de colaboraciones que abordan muy diversos aspectos de la época socialista. El primer trabajo, firmado por Juan Avilés y titulado «El proyecto

socialista: del marxismo a la modernización», analiza sintéticamente la evolución del discurso ideológico del PSOE, que transita del socialismo a la socialdemocracia, teniendo muy presente el contexto y las influencias internacionales.

El texto de Puell de la Villa aborda la política de seguridad y defensa del periodo socialista, donde subraya la estrecha vinculación entre modernización del ejército y consolidación de la democracia. Desglosa su aportación en dos epígrafes, si el primero trata sobre la política de defensa, deteniéndose en el espinoso asunto del ingreso de España en la OTAN, las relaciones con Estados Unidos y las Directivas de Defensa Nacional; el segundo, estudia la política militar, remarcando los principales jalones que contribuyeron a modernizar las Fuerzas Armadas, descajando el pretorianismo que las había acompañado desde mediados del siglo XIX mediante una prudente reorganización y la reorientación de sus objetivos, dejando atrás definitivamente su concepción como «columna vertebral de la patria» y aboliendo sus funciones antisubversivas.

La colaboración «Entre la normalización institucional y la 'guerra sucia': luces y sombras de la política de seguridad de los gobiernos del PSOE», cuyo autor es Eduardo González Calleja, estudia la política de seguridad del periodo, atravesada por dos cuestiones claves, la política antiterrorista y los escándalos políticos (muy sugerente la aplicación metodológica, por su fertilidad heurística, que hace de los conceptos escándalo político, affaire político y corrupción política) que atenazaron la gestión ministerial durante buena parte del periodo y que, según el autor, precipitaron «la crisis y el agotamiento del experimento político socialista».

La articulación territorial del Estado se trata en dos colaboraciones. La primera, firmada por Isidro Sepúlveda y titulada «De la consolidación del Estado de las autonomías al cuestionamiento de la nación española: evolución del sistema autonómico», hace un escueto recorrido por el despliegue institucional de las Autonomías y sus principales jalones jurídico-políticos. La segun-